

Francisco Coloane: Recuerdos de una vida intensa y extensa dedicada a las letras

Texto de Claudia Donoso

Hijo lustre de Quemchi y Cabaleiro de las Artes y las Letras de Francia, poco le importan hoy día todos esos títulos a Francisco Coloane.

Esta entrevista fue realizada el año 1999. Hoy, transcurrido un breve tiempo desde su muerte, conviene releer esta conversación con tan destacado literato.

No quiere saber nada con el ruido o la fama internacional que le ha caído encima y para la mayor parte del tiempo tendido de espaldas en su dormitorio que, lleno de conchas de loco, lapas, picones y sales marinos, ilustra su histórica y declarada pertenencia al mar oceánico. Está cansado y no le importa la hazaña cumplida. «Para producir un libro importante hoy que elegí un tema importante. Jamás se ha escrito un libro grande y perdurable sobre una palga aunque hay muchos que lo han intentado», anota Herman Melville por ahí y Coloane no se quedó chico. Al recuperar artísticamente el mundo de los confines patagónicos -desconocido incluso para los chilenos- se convirtió en el conquistador literario de ese territorio austral donde enloquecen las brujas. Describió a los hombres de a caballo o de a bordo que circulan por aquellos páramos y los transformó en un mito.

Los franceses lo han comparado con el autor de *Moby Dick*, con Verne y Conrad pero se abastecen de este ejercicio. «Contentémonos con encontrar en él a un escritor que no se parece a nadie y cuya obra tiene el sabor agrio y fuerte de los alcoholos clandestinos» expresó el crítico de *Le Figaro*. L'événement du jour por su parte terció: «Lean a Coloane es una orden».

Sabíamos que el anciano autor de Cabo de Hornos no quería ver a nadie y menos dar entrevistas. Sabíamos que no estaba bien de salud y que hace unos meses suspendió su cotidiano paseo a la librería Zanussi y Capenán de la Plaza de Armas. Elana Rojas, su mujer, nos había confidenciado, entre otras cosas, que la reciente visita de Walter Salas -el director brasileño nominado al Oscar por su película *Estación central*, que ahora quiere filmar *El camino de la ballena*- lo había dejado por completo indiferente.

Estaba claro que había que respetar su silencio -por lo que nos hubáramos contentado con varias veces a su departamento de la calle Meneses en busca de material bibliográfico- cuando de pronto se produjo lo impensable: sorpresivamente emergió Coloane de su cueva marina. Como el capitán que siempre ha sido le preguntó a Elana Rojas cuánto marcaba el barómetro y se sentó a conversar. Salimos pues de allí con un pequeño e inestimable tesoro bajo el brazo. Lo reservamos, a guisa de coladero, para el final.

Aunque a él ya no le importa, nadie puede detener las reediciones de sus libros a las que se agrega ahora la publicación, por parte de la editorial Maguana, de Cuentos completos, en una serie reservada para los clásicos contemporáneos de habla hispana. Será la oportunidad para leer y releer a Coloane, quien ha declarado: «No soy un intelectual. A mí me ha hecho escritor la vida. A los personajes de mis libros los conocí. Yo no invento nada. Su vida, eso sí, ha sido una novela de los buenos».

Nacido en Quemchi en el año 1910 -año en que también se vio pasar al cometa Halley-, se crió rezando padre nuestros dentro de barquichuelas durante los temporales. Su madre, Humilana Gárfenas, usaba un revolver con cachá de concha de perla al cinto y salía a recorrer sus trescientas cuadras de tierra de a caballo. Además manejaba un bote de cuatro remos -a merced de el niño Coloane dentro-, en el que iba a cuidar una hijuela plantada con frutales, que tenía al fondo del estero de Tullibidad. En la huerta sobresalían los huesos de ballena traídos por el padre, Juan Agustín Coloane, de sus travesías en su barco ballenero. Quería que su hijo también fuera marino y desde chico lo llevó a navegar por los canales. A veces bajaban a tierra y hacían picnic con ensalada de nalcas y sándwiches de onzas que Coloane padre sacaba a cuchillo de las ricas orillerías.

A los 5 años el niño Coloane escuchó que había hombres que emigraban a Argentina y se arrancó de la casa. Su progenitor salió a buscarlo y llegó de vuelta con él en brazos. Mamá autodidacta, Juan Agustín Coloane llegó a ser capitán de la Yelcho, el primer barco ballenero que en Chile cazó cetáceos con arpón, y murió de diabetes cuando su hijo tenía 9 años. Antes de morir le dio la mano y me dijo: «volvamos al mar», ha dicho el escritor. En el camino de la ballena y a través de su protagonista Juan Nauto, Coloane revivió la memoria de su padre.

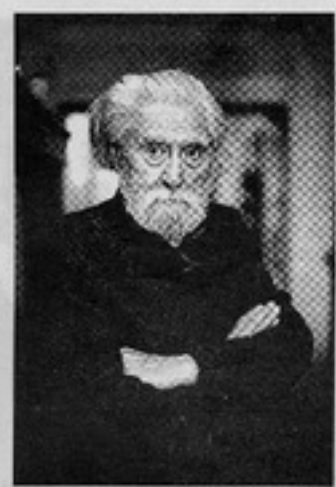
A los 13 años Coloane dejó el seminario jesuita de Ancud y partió a estudiar al colegio de los sacerdotes salesianos de Punta Arenas. Corría el año 1923. «Por primera vez me encontré en una ciudad que, al llegar, me pareció como una esponja empujada en nieve», ha contado.

Marcada por la presencia de yugoslavos, españoles, noruegos, rusos e italianos emigrados y de los tripulantes de los barcos que pasaban por ese extremo del continente desde el océano Atlántico hacia el Pacífico, Punta Arenas tenía un toque internacional pródigo en personajes poco convencionales. El profesor de francés, por ejemplo, era un anciano alemán de apellido Von Streuse que torbía rapé desde su larga uña del pulgar derecho, y el amigo de adolescencia del joven Coloane se llamaba Jaksic. Estaban Jaksic, un yugoslavo medio poeta que cuando se detenían a mirar las empujadas aguas del Estrecho de Magallanes, declamaba el siguiente verso: «Allá anda Cristo sobre el mar apacentando sus ovejas».

Cuando a Coloane le han preguntado por su formación de escritor ha insistido en la importancia que tuvieron los suplementos literarios que llegaban a Punta Arenas, desde Buenos Aires, a bordo de los barcos y donde leyó adelantadas traducciones de poetas y novelistas contemporáneos como Rilke y Somerset Maugham.

«El ambiente oníptico de Magallanes y el desaparecimiento de mi madre cuando yo tenía 15 años crearon lo que soy hasta la fecha, un ser que no se siente bien en ninguna parte», señaló Coloane en el discurso con que agradeció el Premio Nacional de Literatura, en 1964. La muerte de Humilana Gárfenas lo desconectó en la trinidad oñis. De ser un alumno destacado pasó a ser uno de los opositores de su curso y terminó el colegio. Huérfano y sin dinero, se embarcó hacia Tierra del Fuego y allí se ganó la vida cazando baguales, nombre que se les da a los ovinos, vacunos o cabaleros que se apartan de la manada y se tornan salvajes. A los 18 años hizo el servicio militar y a los 19 se empleó como aprendiz en la Estancia Sara, en la Tierra del Fuego argentina. Su primer cuento, Perros, caballos, hombres, da cuenta del clásico trío que recorrió pampas donde a menudo se veía el chudo espectáculo de la explotación del dólal por el más fuerte. «El hombre obliga al hombre a comer y la ciroa a trabajar para que no robe su comida», dice el temible rey del páramo en el cuento Tierra del Fuego que Miguel Utrín ahora ha llevado al cine. Con ese relato Coloane, como siempre lo recalca, no hizo sino rescatar los datos de la realidad. El protagonista, el ranano Julio Poppe, no sólo existió -hacia fines del siglo XIX-, sino que acuñó monedas de oro con su propia efígie y organizó un ejército particular atado a la usanza austróhúngara dedicado, entre otras cosas, al exterminio de los indios hughanos. Una libra esterlina se pagaba por oreja.

Coloane conoció a fondo aquel mundo austral poblado de hombres de corazonas apellazados por la codicia y de ventiqueros arritados por «la serpiente alulante del viento». Le tocó investigar personalmente el asesinato de un yimano a patadas, fue peón, alambador, capó condono a diente, amarró caballos, llegó a captar de estancia y trabajó en las primeras exploraciones petrolíferas de Magallanes. Dice que nunca pensó en ser escritor y que si se convirtió en uno fue por nostalgia de una época que él ha calificado como la más feliz de su vida. Allá en Magallanes se enamoró de Manuela Silva Bonneau, de la que empujó muy luego y con la que tuvo a su hijo Alejandro.



Alejandro Silva se llamará luego el joven protagonista de El último grumete de la Baquedano.

Buscando ganarse la vida, Coloane se vino a Santiago donde obtuvo un título como técnico sanitario; después se empleó como jefe de taller de imprenta y descubrió en el periodismo. Su primer trabajo fue como cadáver: posó para un colega reportero gráfico de *Las Últimas Noticias* con el cual llegaron armados al lugar del crimen. El primer cuento, Lobo de dos pechos, lo escribió en cama, gracias a una gripe. No tenía plata ni para los remedios y *El Mercurio* le pagó por su relato. El último grumete lo escribió en quince días, esta vez aprovechando una intoxicación. Lo envió a un concurso de novela juvenil de Zig Zag y se sorprendió al ganar el premio. En 1944 se volvió a casa. Lo hizo con Elana Rojas, amante social, madre de su hijo Francisco.

Cuando ganó el Premio Nacional también se sorprendió de veras y lamentó que no se le hubieran dado a Nicomedes Guzmán. Modesto a más no poder, a la cronista que aquí escribe le comentó en 1994 -a propósito de su libro en Francia y muy bien serio- que las traducciones al francés habían mejorado mucho sus libros. Poco tiempo antes había vuelto a Magallanes. Perdió la maleta pero volvió con un pingüino embalsamado. En esa oportunidad también tuvimos la impresión de que su departamento, ubicado frente al Parque Forestal, tenía algo de cueva submarina y Coloane lo confirmó: «Yo me siento muy bien con el ruido de la movilización. En este momento va pasando una ballena blanca con un chorro de snog muy hermoso que se llama, no esapato sino esapato: un esapato de snog. Por la domón Neruda le dijo: la casa de un poeta es como un barco. Y yo le agregaré: en eterno naufragio».

La conversación fue animada y siguió en toda náutica: «Las palabras tienen resonancia y también tienen algo de caracol. La palabra caracol, por ejemplo, es muy distinta a la de jibia. Caracol es una palabra que se afirma. En cambio jibia es escaridaza», elucidó el escritor. Dijo frases locas y arcaicas y se declaró además danzista y zoólogo.

En el mar no se puede morir. Un barco naufragando encierra toda la humanidad y ahí usted ve las grandezas y traiciones en una síntesis tremenda que no se produce en la tierra. El espíritu de los naufragos siempre permanece allí. Yo creo en los espíritus del mar; en cambio no alcanzo a ver los del cielo. Por eso en mi pieza tengo la concha de un loco con una lapa adentro y como la lapa es más chica, a través de la lapa se ve

Francisco Coloane: Recuerdos de una vida intensa y extensa dedicada a las letras : [entrevistas] [artículo] Claudia Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Donoso, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane: Recuerdos de una vida intensa y extensa dedicada a las letras : [entrevistas] [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile